

cir, haciendo un mal chiste, "que su país tenía la desgracia de poseer ricas fuentes de riquezas y de materias primas, y de estar ubicado geográficamente al lado de un poderoso imperio muy dado a poseer esas materias primas." Condenó indirectamente a Mora por su denuncia contra los asesinos gobernantes en América (Martínez, Ubico, Gómez, Machado, etc.) y dijo que para esa cuestión "romántica, elegante" de discutir el problema de las dictaduras debía dedicarse una sesión. Pero que no debían entorpecerse las "labores" ordinarias del Congreso con esas preocupaciones tan poco universitarias... La oratoria frívola y los desplantes histriónicos de Martínez del Campo causaron admiración en el público reaccionario. Esa gente de mentalidad rasera, que cuando leen algo es "Cine Mundial" y revistillas pornográficas, sentían que en la tribuna se estaba traduciendo en palabras más o menos bonitas su mentalidad de clase en decadencia.

Por último, habló Lombardo Toledano. La voz quería quebrarsele en sollozos. Perfecto farsante, sabe darle a las modulaciones de su garganta y al temblor de su mano cuando acciona, un tinte conmovedor y patético. Atacó al "individualismo"; habló, en abstracto y sin señalar los medios para realizarlo, de la necesidad "de un cambio en las instituciones"; saludó el advenimiento del "hombre nuevo" y concluyó con una frase cínica de adulación para los nativos. Concluyó diciendo que de esta venturosa Tiquicia iba a salir, por el milagro del buen clima tal vez, los mejores ejemplares de ese tipo de "hombre nuevo" con que sueña su imaginación. La sala estalló en aplausos; y el demagogo tuvo para el público femenino y masculino las más delirantes miradas de ternura y gratitud.

Aun cuando habló de primero, ponemos de último a Alberto Martín, director del comité organizador del Congreso. Es que el señor Martín no dijo nada. Y creemos que ante el vacío no cabe comentario posible. Con lo cual queda demostrado una vez más que los reaccionarios de Costa Rica ni siquiera saben serlo.

Maniobras contra nosotros:

Las maniobras contra el sector comunista del Congreso se recrudecieron con las "sorpresas" del Nacional. Esas maniobras culminaron con la cancelación de la credencial del compañero Manuel Mora, Secretario General de nuestro Partido. Apenas en dos sesiones de comisión pudo actuar. La cobardía característica del ignorante, que carece de razones para combatir y para defenderse, impulsó a la mayoría reaccionaria de la delegación costarricense a quitarse de delante a un opositor a quien temían.

Otra maniobra cobarde fue la denuncia, hecha a la policía, de que elementos comunistas llevados especialmente a las sesiones, iban a impedir hablar a los estudiantes salvadoreños. La policía, fiel a su papel de instrumento de toda maniobra contra los que han abrazado la causa proletaria, concurrió en pelotón a la puerta del local donde se sesionaba. Nuestra fracción protestó energicamente; y las delegaciones de España, Puerto Rico y Honduras nos acuerparon en esa protesta.

Nosotros, en el fondo, nos sentimos satisfechos de la maniobra. Ella indicaba que nuestra acción estaba abriendo brecha y sembrando pánico en el frente reaccionario.

Los estudiantes y la clase trabajadora

Sostuvimos, e hicimos votar, varias mociones relacionadas con el papel de estudiantado ante las luchas proletarias. Hasta ahora, salvo excepciones honrosas, el estudiantado no ha participado en los heroicos combates de clase del proletariado. Ha sido espectador más o menos indiferente de esas luchas, que jalonan toda la historia contemporánea.

Las ponencias de las delegaciones respecto de la acción social de la CIADE no eran concretas. Los delegados de España pedían que se "inflenciara" a los organismos parlamentarios para obtener de ellos una legislación social amplia; los mexicanos, poniendo a discusión ponencias redactadas por su tutor Toledano, se limitaban a decir que el Estado estaba "obligado" para con la clase trabajadora a concederle salario mínimo, seguro contra el paro, etc. Nosotros situamos la cuestión en un terreno dialéctico, marxista. Dijimos que no debíamos situarnos en la posición reformista de afirmar que el Estado está "obligado", etc., sino que tomáramos en cuenta que ese Estado no tenía pizca de deseo de cumplir tal obligación. Que la experiencia del movimiento obrero internacional enseñaba que el proletariado no había obtenido mejoras de su situación sino a través de luchas de todo orden. En consecuencia, planteamos la cuestión en el sentido de que los estudiantes participaran en las luchas proletarias por conquistas inmediatas; y en las manifestaciones pro-libertad de sus presos políticos y por el restablecimiento de las libertades democráticas (de palabra, reunión, etc.) Así fue aceptado.

Nuestra fracción combatió con toda vehemencia una moción en el sentido de que los estudiantes debían contribuir a la organización de partidos de asalariados. Y la combatió argumentando que en todos los países del mundo ya existía el partido de clase del proletariado—el Partido Comunista—; y que cualquier intento de crear organizaciones proletarias distintas de esa era dividir y debilitar a la clase trabajadora. Por supuesto, nuestra tesis fue rechazada. Los proponentes (la delegación salvadoreña sabían lo que estaban haciendo. En ese artículo se amparará para darse a organizar en el Salvador un partido socialista, afiliado a la Internacional traidora de Amsterdam, apoyado y bendecido por la clase capitalista.

Ante el Imperialismo

Cuando se discutió ese capítulo del temerario del Congreso se puso de manifiesto la desorientación tan alarmante en que se encuentran las juventudes de Iberoamérica ante este problema. La delegación española tuvo la discreción de sólo intervenir muy parcialmente; la hondureña, lo mismo. El resto de las delegaciones se desgañaron lanzando los conceptos más contradictorios; y, sobre todo, desvinculados completamente de la realidad económica del imperialismo. Se habló, en tono patético, de defender nuestra cultura aborigen, nuestra lengua, nuestra religión, de los "rubios" invasores; se hizo detestable literatura alrededor de temas obligados - doctrina Monroe, misiones protestantes, el cine donde se ridiculiza al nativo y siempre es héroe el yanqui, etc. Ni una sola cifra estadística. Ni un solo dato documental. Ni un solo aporte lógico y realístico en defensa de la posición anti-imperialista. Esta es la verdad y la decimos, sin temor de lastimar susceptibilidades.

Nuestra fracción luchó por situar las cosas en la realidad. A los que hablaban de defender nuestras riquezas para el futuro, les hizo ver que esas riquezas estaban ya entregadas o hipotecadas al imperialismo. A quien sugirió conferencias iberoamericanas de gobiernos para organizar la resistencia contra el invasor, le hizo ver que esos gobiernos eran todos lacayos del imperialismo e incapaces de volverse contra él. A quien pidió cursos de anti-imperialismo en las universidades oficiales, les recalco que bastaría una orden escrita o verbal del ministro inglés o norteamericano para que se suspendieran esas lecciones. Cito, en lo posible, hechos concretos, tendientes a demostrar que nuestra economía, y por ende toda nuestra vida institucional, era semi-colonial. Y que el problema urgente a resolver era el de liquidar, mediante la revolución agraria y anti-imperialista, la sojuzgadora influencia extranjera y las condiciones nativas que hacen posible su arraigo.

Propusimos acciones inmediatas y positivas contra el imperialismo, que fueron aceptadas (luchar conjuntamente con los trabajadores en mítines anti-imperialistas; luchar por el no pago de deudas nacionales a Wall Street y a Londres; luchar contra el monopolio en todos sus aspectos (político, cultural, educativo); repudiación del Pan-American-Day; etc. Otras ideas nuestras coincidían con las de algunas delegaciones y fueron presentadas por ellas. (Caso de la moción española para que la CIADE adhiriera al Comité mundial de lucha contra la guerra; y a la Liga Mundial de lucha contra el imperialismo).

Luchar por el retiro de marinos de Haití, Filipinas, Panamá y Puerto Rico.

Intensos debates, en las sesiones de Comisión y en la última asamblea plenaria del Congreso, se suscitaron alrededor de una moción nuestra. Fue presentada en el sentido de que la CIADE reconociera que la clase trabajadora era la única capacitada históricamente para conducir la lucha anti-imperialista hasta el fin. Este debate dio oportunidad para precisar que aun los más sinceros izquierdistas del Congreso no se han marcado todavía una posición netamente revolucionaria. Arrastran todavía el pesado lastre pequeño-burgués. Superestiman el papel de las "élites", de las minorías dirigentes. Unos por oportunismo, otros por error de apreciación, se resisten a ver que en el devenir histórico las grandes transformaciones sociales han sido realizadas siempre por clases, cuyas condiciones económicas las han colocado fatalmente, en un momento determinado, en el papel de directoras de toda la sociedad.

En el curso de los debates sostuvimos que la burguesía no podía luchar contra el imperialismo, porque ya se había vendido a él; que la pequeña-burguesía no era una clase homogénea, sino una super-posición de estratos sociales, oscilantes entre la reacción y la revolución, sin programa y sin fuerzas para encabezar a los pueblos en sus luchas libertadoras; que sólo la clase trabajadora tenía cohesión, armonía de intereses, unidad de fines y desarraigo con la actual organización económica y social, condiciones estas que hacían de la lucha anti-imperialista una lucha específicamente proletaria. Citamos en apoyo de nuestra posición los casos del Kou-Min-Tang en China y de la revolución mexicana, en que la burguesía alió a la pequeña-burguesía aquí terminaron por transar con el enemigo extranjero.

Oponiéndose a esta tesis expusieron nuestros contradictores las ideas más inefables. El delegado mexicano Martínez del Campo dijo que las "clases las constituían grupos unidos por afinidades ideológicas", y que en consecuencia la existencia de la "clase" estudiantil nadie podría negarla. A este jovencito lo remitimos a las páginas de Gide o de cualquier otro expositor burgués de economía para que aprenda lo que es una clase social. Lo cierto fué que derrotaron nuestra moción. Pero tenemos la convicción de que nuestras argumentaciones hicieron mella en los prejuicios de los delegados honrados; y de que a través de la meditación y del estudio llegarán a reconocer que nosotros estamos con la verdad y de que la historia nos respalda.

Actitud del Congreso frente a la guerra

Frente al trágico problema de la guerra, el Congreso quería adoptar una posición algo vaga. En unos delegados esa actitud obedecía a la falta de comprensión de ese grave problema de nuestras sociedades contemporáneas; en otros privaba el criterio de que cumpliríamos con nuestro deber haciendo una declaración en abstracto, de pacifista vegetariano, contra la guerra; en unos pocos (mexicanos, salvadoreños) la forma escurrizada en que planteaban la cuestión era resultado de una actitud calculadamente equilibrada. Politiqueros precoces, no querían comprometerse mucho ante la clase gobernante en los países capitalistas, al denunciarla como la única causante y como la única aprovechadora de esas espantosas matanzas colectivas. Una vez más intervinó con su posición dialéctica la fracción comunista.

Demostro el carácter de fatalidad que tienen las guerras dentro de esta organización existente; denuncié los manejos imperialistas en las guerras de la América del Sur y en la chino-japonesa; alerté sobre la inminencia de una próxima hecatombe mundial. Mociones suyas fueron aceptadas donde se concretaban estas ideas. El Congreso resolvió lanzar un manifiesto condenando a los gobiernos del Sur (Colombia, Perú, Paraguay y Bolivia) empeñados en contiendas que agencian los imperialismos rivales yanqui e inglés; se comprometió la CIADE a luchar contra el embarque de material bélico para el Japón y los países en guerra en la América del Sur. Señalamos tres días para que el estudiantado manifestara contra la guerra. Apoyó nuestra fracción a la delegación española para que se aceptara la adhesión de la CIADE a la Liga Mundial de lucha contra la guerra. A los pacifistas a ultranza, empeñados en condenar toda clase de guerra, les demostró que había guerras justas (guerra civil contra explotadores, guerra de defensa revolucionaria, guerras de países coloniales o semi-coloniales contra la metrópoli, etc.) Sostuvo la tesis leninista de que la forma definitiva de luchar contra una guerra imperialista desatada era la de transformarla en guerra civil de explotados contra explotadores.

El Congreso y la Escuela

Nuestra fracción se limitó a sostener, en este punto del programa, frente a la demagogia de los discípulos de Toledano que hablaban de "orientar la escuela hacia el socialismo, que eso no era realizable mientras no se transformara todo el edificio social; y frente a la afirmación de los delegados de España acerca de la «revolu-

ción cultural» cumplida en su país, que la aceptábamos como «reforma» y no como revolución, porque ésta no podría realizarse sin una revolución previa en la base económica de la sociedad.

Insistimos, y así fué aceptado, en que se organizara a los estudiantes para luchar por la gratuidad de la educación en todos los grados; por la completa autonomía escolar; por la no confesionalidad de la escuela; por la no utilización de la escuela con fines de preparación militar. Sostuvimos encarnizados debates para que no pasara la tesis de la delegación española acerca de la apolitividad de la Universidad. Sostuvimos—y nuestra tesis triunfó—que en la Universidad, como en todo otro sitio, mientras existan dictaduras abiertas o disimuladas de la clase capitalista, mientras exista el imperialismo y la explotación del hombre por el hombre, debía pelearse y combatirse hasta lograrse una transformación de la sociedad sobre bases de justicia social.

Sobre la defensa de la Unión Soviética

Nuestra fracción mocionó para que el Congreso denunciara los proyectos de intervención imperialista en la Rusia proletaria; y definiera sus simpatías hacia el país de los trabajadores. No bastó toda nuestra fervorosa argumentación. No bastó que destacáramos con insistencia la circunstancia de que en el mundo capitalista existen grupos de "Amigos de Rusia", que no han adherido a las ideas marxistas y que solo sienten hacia el primer Estado obrero la simpatía que despierta en el espíritu alerta todo intento de superación humana. Citamos los libros escritos en todos los idiomas, por maestros, escritores, etc., no comunistas, llenos de comprensión hacia el ensayo soviético. Citamos los nombres de Theodoro Dreisser, de John Dos Passos, de Waldo Frank, de Barbusse, de Rolland, etc., simpatizantes definidos de la Unión Soviética. A pesar de todos los argumentos nuestros fue derrotada la moción por una aplastante unanimidad. Con lo cual quedó demostrado que las vanguardias intelectuales no marchan a la cabeza, sino a la cola de las masas. Estas, en el mundo iberoamericano y en el mundo capitalista en general, hace ya tiempo que definieron sus simpatías por la Unión Soviética.

La delegación Norteamericana

Los estudiantes anti-imperialistas de la Liga Nacional de Estudiantes, de Estados Unidos, enviaron como delegada suya a la compañera Dora Zucker. La Liga Nacional de Estudiantes, a pesar de su juventud, (tiene apenas 14 meses de existencia) ha demostrado una agresiva militancia anti-imperialista. Ha organizado mítines frente a la legación cubana en Nueva York, protestando contra los crímenes de Machado; organizó en Chicago un Congreso estudiantil contra la guerra, al cual asistieron delegados suyos y de los estudiantados de México y Cuba; edita un órgano de prensa—"Student Review"—desde donde combate activamente al imperialismo. Cuenta con 3.000 adherentes y con 5.000 simpatizantes; y tiene 200 fracciones perfectamente organizadas en Universidades y Colegios Norteamericanos.

La compañera Zucker fue recibida con cierto recelo por parte de las delegaciones. Intuían que se trataba de una militante que no sabe de palanganeos. No les salieron fallidos sus cálculos. En la última sesión del Congreso dijo verdades justas, pero necesarias, contra cuatro dele-

gaciones: Mexicana, Salvadoreña, Nicaraguense y Portorriqueña. A las tres primeras las acusó de oportunistas, de no querer luchar efectivamente contra el imperialismo, de haberse prestado la primera a servir de instrumento al farsante mexicano Vicente Lombardo Toledano. A la delegación portorriqueña, reconociéndole su sinceridad, la acusó de no tener un concepto claro de la lucha anti-imperialista y de defender a un partido nacionalista que por su estructura social y prácticas (uniforme con camisas negras, exaltación del héroe, chovinismo, etc.) está en peligro de ser utilizado por la burguesía con fines fascistas. A los nicaraguenses les denunció su compinche con el dúo de la traición Sacasa-Sandino. Reconoció que las delegaciones española y hondureña, a pesar de su desorientación ante determinados problemas, actuaron sinceramente y consecuentes con una misma línea. Posteriormente la delegación mexicana ha publicado que ese discurso se lo escribimos los comunistas. Eso nadie puede creerlo, por la sencilla razón de que nuestra fracción, frente a frente, les hizo cargos muchos más graves a ellos y a los salvadoreños.

Los agentes Sandinistas en el Congreso

Hubo en el Congreso dos agentes Sandinistas: un estudiante Miranda, venido especialmente de Managua, quien se limitó a hacer dos espantosos discursos, sin tomar aliento, con la lengua pegándola del paladar, en defensa de Sacasa y del "héroe" de las Segovias; y una especie de Chico Piedra (porque es contratista municipal) de Managua, Salinas de Aguilar, hombre apabullado bajo el peso de un aplastante cretinismo mental, quien no dijo esta boca es mía en ninguno de las discusiones, limitándose a esperar pacientemente a que le discutieran una moción de simpatía para el traidor de las Segovias.

Frente a este pobre Señor Salinas estuvo nuestra fracción. Lo derrotó ruidosamente cuando se le ocurrió defender a su "héroe". Lo puso en ridículo en todas las oportunidades. Y cuando a última hora lanzó la imputación estúpida de que nosotros atacábamos a su "héroe" para justificar paga de Moscú, bastó un "CALLESE, CRETINO", de uno de nuestro grupo para que se dejara caer sobre la silla, pálido, tembloroso, con el bigotillo de ratón erizado de espanto.

La delegación mexicana, siguiendo instrucciones de Lombardo, hizo suya la moción de Salinas. Es lógico. Lombardo vé en Sandino un doble suyo, con la diferencia de que el ex-anti imperialista nicaraguense combatió durante años la intervención imperialista, mientras que el charlatán mexicano siempre ha estado al servicio de ella.

La moción sobre voto de gracias a Sandino pasó. Pero derrotada moralmente. De siete delegaciones, 4 se abstuvieron de votar; dos votaron a favor (México y Puerto Rico) y una en contra (Honduras). Los muchachos hondureños demostraron en esta oportunidad gran energía, acuerpando nuestra tesis decididamente.

El charlatán oportunista Lombardo Toledano

Vicente Lombardo Toledano, Jorge Vollo mexicano, trajo al Congreso ese arsenal de habilidades de que disponen los demagogos. Obligado por nuestra fracción a definirse doctrinariamente, dijo ser socialista marxista; pero en todas sus actuaciones del Congreso demostró ser simplemente un oportunista de la

(Pasa a la Página Cuarta)